

## **La “dictadura revolucionaria del proletariado”: un Estado que se fortalece para “extinguirse<sup>1</sup>”**

*Dr. Jesús Pastor García Brigos*

*Instituto de Filosofía, CITMA.*

*Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas.*

Como ha señalado Raul Castro, la construcción socialista es un “viaje a lo ignoto”. Pero como la propia obra de Raúl muestra, es un viaje a lo ignoto, en el cual hay que tener el Norte muy claro y una brújula bien precisa.

Y es imposible identificar el Norte, y encontrar la brújula precisa que nos guie hacia él sin extravíos, si se ignoran las ideas de Marx, Engels y Lenin. Pero es imprescindible atender a sus ideas y a su obra como un todo, consecuentes ante todo con la propia obra de estos gigantes.

La problemática de la transformación comunista de la sociedad está en toda la obra de Marx, Engels y Lenin. Pero a 121 años de la muerte de Carlos Marx y cumplidos recientemente los 80 de la de Lenin, el estudio de sus concepciones acerca de la sociedad comunista, y en general de la obra de estos revolucionarios que junto con Federico Engels sientan las bases para una nueva etapa del desarrollo de las luchas sociales, continúa siendo una “asignatura pendiente” en muchos sentidos.

Semejante afirmación puede resultar herética ante el cúmulo de trabajos sobre marxismo publicados en estos más de cien años. E incluso irrespetuosa, y quien sabe cuantas cosas más, ante la impresionante lista de nombres de destacados científicos que han dedicado buena parte de sus esfuerzos intelectuales a tal empeño, en Cuba y el extranjero.

Sin ánimo de polemizar, ni mucho menos pretender imponer un criterio, nuestra afirmación se apoya en dos pilares fundamentales.

**El primero** es la realidad del “tratamiento”, el “destino” que han corrido los trabajos de Marx, Engels y Lenin. **Y, el segundo**, la inagotabilidad de los elementos valiosos encerrados en esa obra, inherente a su propia naturaleza legítimamente revolucionaria, que la hace una obra en este sentido imperecedera.

Sin pretender suplantar a los investigadores especializados propiamente en el estudio de la historia del pensamiento filosófico y en general **de la obra** de las grandes figuras que ha dado la humanidad, solo llamaremos la atención hacia elementos que nos parece importante tener en cuenta, para poder extraer la mayor riqueza posible, - y al mismo tiempo **no “más de la posible”-**, de su legado; y, razón no menos importante, para comprender la complejidad del estudio, y más aún, del desempeño práctico transformador consecuente.

Ante todo nos enfrentamos a la obra de revolucionarios activos, comprometidos con la práctica cotidiana de luchas en la sociedad. **No eran científicos de gabinete.**

Y esto impone rasgos a su obra, y en particular a su producción conceptual, que van desde la elaboración y presentación de las ideas dentro de profundas polémicas, acento en la producción crítica más que la elaboración positiva de nuevos conceptos, hasta las dificultades en la difusión de sus trabajos,- por las dificultades propias de toda literatura revolucionaria, por voluntad propia o por priorizaciones objetivamente necesarias, como es el conocido destino de “**La Ideología Alemana**” sometida a la “crítica roedora de los ratones”/Marx, 1859/ hasta su publicación completa por primera vez en la Unión Soviética en 1932, muchos años después de muertos los autores-. Y esto sin contar lo que puede haber influido la manipulación posterior de la obra de estos pensadores, en el marco de los procesos de desarrollo con orientación declarada socialista en la Unión Soviética y posteriormente en la RDA<sup>2</sup>.

Esto impone con particular fuerza la necesidad de un análisis integral, lógico –histórico, **con rigurosa contextualización**, de la obra de estos pensadores revolucionarios.

Muy relacionado con lo anterior está un hecho práctico, de trascendencia significativa para los estudiosos que no manejan los idiomas alemán o ruso.

La producción de Marx, Engels y Lenin no ha sido publicada masivamente de un modo sistemático y orgánicamente presentado, aún cuando en ambos casos existen importantes compilaciones e incluso ediciones de “Obras Completas”. Sobre todo en el caso de Marx y Engels, la publicación respondió primero a las necesidades de la obra práctica revolucionaria. Y con posterioridad, se suma como condicionante objetiva el “orden” en que fueron apareciendo determinados manuscritos, o el orden en que “se consideró necesario” ir publicando las obras<sup>3</sup>.

Para quienes no dominan los idiomas alemán o ruso esta situación se agudiza<sup>4</sup>.

En particular para quienes tengan que recurrir exclusivamente a las traducciones al español, la situación se hace crítica, por no existir en este idioma una publicación de Obras Completas, y porque incluso en algunos casos la traducción al español que ha circulado no es ni siquiera a partir del idioma original del autor<sup>5</sup>.- para el caso de Marx y Engels-, y por las insuficiencias de traducción que se encuentran en las indiscutiblemente valiosas ediciones soviéticas de las Obras Completas de Lenin.

Sin restarle importancia a estos elementos que acabamos de revisar someramente, y otros muchos más de ese tenor que correspondería develar por los especialistas, el segundo pilar de nuestra afirmación es a nuestro modo de ver metodológicamente el más importante: **la inagotabilidad inherente a la naturaleza revolucionaria de las ideas de Marx, Engels y Lenin.**

**Más que por los propios objetivos inmediatos de muchas de las obras de estos pensadores**, - desde la crítica, la réplica a otros autores en los marcos del combate teórico, la elaboración de materiales para la actividad revolucionaria inmediata, el esclarecimiento propio, o el objetivo de esclarecimiento y desarrollo conceptual para la conformación de la base teórica de la actividad revolucionaria, como ocurre en el caso de **El Capital** en tanto parte de un proyecto más amplio de descripción de la economía del capitalismo-, la **historicidad** de sus conceptualizaciones por el inseparable vínculo a la práctica de las mismas<sup>6</sup>, -explicitada reiteradamente por ellos respecto al conocimiento científico en general, -nos pone ante cuerpos teóricos consistentes y con altos grados de sistemicidad, pero que, quizás más que en cualquier otro campo del conocimiento humano, tienen que ser vistos como estadios en el infinito proceso de aprehensión de la realidad que tienen “per sé” el doble valor de momentos de acumulación y proyección heurística<sup>7</sup>.

Estamos ante contenidos válidos como expresión de procesos reales, pero **intrínsecamente abiertos** a su propia superación dialéctica al avanzar la práctica revolucionaria en el proceso de conocimiento y transformación de la realidad, a su vez en constante desarrollo<sup>8</sup>.

En la obra de Marx, Engels y Lenin nos encontramos ante una unidad superior **entre el contenido y el método**, que confiere importantes potencialidades heurísticas a los conceptos y su ordenamiento en representaciones teóricas de los procesos. Y que a la vez nos obliga a un tratamiento consecuente de los mismos, para “mantenerlos vivos”, mediante su constante enriquecimiento tras el contraste con las cambiantes realidades<sup>9</sup>.

Marx, Engels y Lenin son revolucionarios y pensadores **de sus respectivas épocas**. Pero el modo en que asumieron esta limitación objetiva, los hace revolucionarios permanentes. Y sobre todo los une inseparablemente.

Separar la obra de Lenin de la de Marx y Engels, como cuando en un tiempo oímos hablar de “Marxismo revolucionario” rechazando el término Marxismo –Leninismo, o cuando ahora oímos hablar de Marxismo “y” Leninismo, no son más que dos variantes

de un mismo error. Quizás los puede diferenciar la intención, pero los une la carga metodológica negativa de no reconocer el significativo lugar de quien sin dudas ha de pasar a la historia como una de las figuras cumbres del siglo XX, al tiempo que convertir en doctrina de museo al pensamiento vivo de Marx y Engels, vivo precisamente por su desarrollo natural en prácticas y un pensamiento consecuentes como en el caso de Lenin.

Y no es un problema de nombres. Si así fuera, cabría el derecho a pensar en otros nombres de revolucionarios acompañando a Marx en la denominación de lo que debe ser, como Engels reclamara, “guía para la acción” en las luchas por la emancipación comunista.

Marx y Engels no elaboraron una teoría acabada. Ni siquiera en lo que se plantearon como objetivos inmediatos tuvieron tiempo a culminar la obra, como lo refleja el propio esfuerzo de Marx por revisar “**el sistema de la economía burguesa**”, y,- como señala el destacado profesor canadiense Michael Lebowitz, -concebir “**adecuadamente investigado el capitalismo**” solo luego de haber terminado seis libros dedicados al capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado, el Estado, el comercio internacional y el mercado mundial<sup>10</sup>.

Mucho menos podemos hablar de una teoría acabada del socialismo o el comunismo, o tan siquiera de la revolución comunista, de las vías y modos de llevar adelante la transformación que adelantaron como consecuencia inevitable e indispensable del desarrollo humano analizado por ellos hasta el capitalismo del siglo XIX.

Y no era solo un problema de tiempo para trabajar en la teoría.

Se trata esencialmente de que eran científicos. Y en primer lugar, el concepto de “teoría científica acabada” es quizás lo menos científico que uno pueda imaginar, sobre todo tratándose del estudio de los procesos sociales. Pero, sobre todo, porque como científicos consecuentes sabían perfectamente hasta donde podían pronunciarse con rigor acerca de algo que no existía en la práctica.

En la obra de Marx, Engels y Lenin encontramos un sistema teórico coherente, en el sentido más estricto de la palabra. Pero a la vez, en un sentido totalmente diferente<sup>11</sup>.

Y aquí nos encontramos con el **nodo metodológico que une y diferencia** la obra de Marx y Engels de la de Vladímir Ilich: **la política como actividad**.

Con una labor de teorización estrechamente vinculada a la práctica transformadora revolucionaria cotidiana, a las luchas sociales concretas, **Marx y Engels** elaboran conceptos y teoría en general para la política, **desde un enfoque esencialmente filosófico**<sup>12</sup>.

Pero, mucho más que eso, llegan a la necesidad de la política, a fundamentar su papel en la sociedad y en especial en la práctica revolucionaria, y de un nuevo enfoque de la política, desde la universalidad de un nuevo escalón del pensamiento filosófico; llegan a la elaboración política **desde la generalidad y la universalidad filosóficas**, desde la **necesaria ruptura asumida** con un modo de ver el mundo y **la respuesta necesaria** a sentar los nuevos fundamentos para transformar lo existente y entrar en una nueva etapa del desarrollo social; **son filósofos haciendo política**, economía, sociología, ética, estética,...; filósofos trabajando muy **vinculados a la práctica política** de las condiciones concretas de su momento histórico, **teorizando para la política como esfera integradora en general, y su papel en particular en** la transformación revolucionaria de nuevo tipo cuya necesidad adelantaron y fundamentaron.

El papel **fundacional** de la **obra** de Marx y Engels como revolucionarios está dado por su contenido, **que resulta de un método y es a la vez su núcleo indispensable**, contrario a la reducción sólo al “método” que frecuentemente nos encontramos. Y ello determina la proyección de su **producción teórica**, la universalidad de la misma.

**Lenin**, “su genial discípulo” como lo calificara Fidel Castro en la clausura del V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo celebrado en La Habana en febrero de 2003, no es menos filosófico que Marx y Engels **en el alcance de sus enfoques y conclusiones**, como a veces se pretende presentar para demeritarlo. Pero vive un **momento histórico** y en unas condiciones concretas específicas, que **le dan otras posibilidades y le plantean otras demandas**.

Lenin lleva adelante la ruptura **cosmovisiva fundamento de una práctica diferente**, que iniciaron Marx y Engels, **mediante** la actuación en **una de las potenciales líneas del desarrollo histórico objetivo**: la toma del poder político en un país, para abrir la brecha en el sistema de dominación del capital, en busca del inicio de la revolución socialista mundial.

Es ante todo un político haciendo teoría para la práctica política, **desde la política cotidiana**; es un político consecuentemente materialista dialéctico, que hace filosofía en su labor política cotidiana y en su teorizar sobre esa labor: un político consecuentemente materialista dialéctico, **cuya tarea inmediata** es transformar la realidad específica de la cual es parte activa inalienable. Y que lamentablemente vio trunca su existencia prematuramente<sup>13</sup>, impidiendo la plena germinación de toda la riqueza de pensamiento en alcance y universalidad, que se anunciaba en una obra teórica aplazada en gran medida, pero presente en una práctica cotidiana con un **norte** bien identificado en la **transformación comunista como proceso** de nuevo tipo<sup>14</sup> y con la brújula precisa del más consecuente enfoque dialéctico- materialista de una cotidianeidad histórico-concreta..

Lo ilustra suficientemente su tratamiento de las temáticas relacionadas con los conceptos de propiedad, propiedad social, el capital, como sistema de relaciones, las clases y la lucha de clases y de clase, los propios conceptos de socialismo y comunismo, construcción del socialismo y construcción socialista, el proceso de transición, y, estrechamente vinculado a todo lo anterior por la naturaleza esencialmente integradora, el

tratamiento de la política, el Estado en todas sus proyecciones... y la Dictadura revolucionaria del proletariado como tipo histórico de Estado.

La historia del desarrollo de las experiencias socialistas demuestra que esta situación es particularmente importante en lo concerniente al Estado en la construcción comunista, expresado concentradamente en el concepto de Dictadura del Proletariado.

Es en este momento de la producción de Marx, Engels y Lenin donde se expresan de modo concentrado los elementos de sus concepciones acerca de la naturaleza diferente del nuevo estadio de desarrollo social que significa el desarrollo comunista.

Y es aquí donde, paradójicamente, la práctica de la construcción socialista en Europa, resultó más alejada precisamente de la esencia planteada para el ideal de nueva sociedad.

Por otra parte, desde el punto de vista del desarrollo del aparato teórico- metodológico, la categoría “dictadura del proletariado” es un ejemplo de la necesidad y la complejidad del trabajo en la conceptualización de la nueva sociedad, para la cual son insuficientes las categorías ya establecidas, y no tenemos aún las nuevas que describan las esencias que deben servirnos de norte en el “camino a lo ignoto” que es la construcción socialista.

El alcance integrador de los elementos acerca de la dictadura del proletariado se expresa en la confluencia de los desarrollos teóricos de proyección más general, como son los concernientes a los propios fundamentos de la política, su contenido como esfera de actividad humana y los cambios que deben ocurrir en la misma con el tránsito comunista, el lugar del Estado en la sociedad y las concepciones más generales acerca de las clases y la lucha de clases en el desarrollo social hasta el momento de este salto crucial en la historia de la humanidad, y en particular, acerca de la interacción dirigentes- dirigidos desde el propio momento de ruptura en que se inicia su construcción, como eje articulador –integrador de los cambios revolucionarios en todas las esferas de actividad humana para el desarrollo de la nueva socialidad.

Y se expresa en el valor práctico de las proyecciones que científicamente se derivan de esos frutos del análisis del desarrollo humano, acerca de la necesidad de la toma del poder político como primer paso y el establecimiento de la “dictadura de clase del proletariado”, para conducir la transición comunista, y los elementos esenciales que deben caracterizar a ese nuevo “Estado- no Estado”, proyecciones que fueron magistralmente enriquecidas por Lenin durante la práctica de su implementación por primera vez en la historia de la humanidad.

## II

Al inicio de la transformación comunista de la sociedad corresponde también, como lo concibieron Marx y Engels y las experiencias concretas lo han demostrado, una forma de “organización del poder público” (el Estado proletario) que, si nos ajustamos a las conceptualizaciones presentadas en la conocida “Crítica al Programa de Gotha”, corresponderá llamar **“dictadura revolucionaria del proletariado”**.

Esta forma de organización del poder público, como todo tipo histórico de Estado y sus correspondientes formas de organización, cumplirá funciones de instrumento de dominación con respecto a todo lo que se oponga a la culminación del establecimiento de las nuevas relaciones de producción. Esta función se manifestará en diversas tareas, según las condiciones histórico- concretas de cada proceso individual<sup>15</sup>.

Pero con la peculiaridad de que, a diferencia de lo que ocurría en etapas anteriores, sus actores no pueden perseguir **perpetuar esa función como parte del contenido del nuevo tipo de organización del poder público.**

Estamos ante el Estado que se fortalece “negándose a sí mismo” en cuanto a la naturaleza de sus funciones de poder público: la Dictadura del Proletariado, como tipo de Estado que sustituye a la maquinaria destruida para actuar como poder público durante todo el proceso de construcción de la nueva socialidad comunista, es el Estado socialista que se

fortalece en la medida que se “extingue” en el desarrollo del autogobierno social comunista.

El Estado socialista, -como tipo histórico durante la transición del Estado correspondiente a la sociedad que se desarrolla reproduciendo la explotación de unos hombres por otros, a la “**extinción comunista**” del Estado “**en su**” nueva socialidad-, tiene que cumplir una misión histórica que lo diferencia de todos los anteriores, y le plantea tareas, funciones y atribuciones esencialmente nuevas:

por vez primera, sin perder su carácter de instrumento de dominio de clase, el Estado socialista no puede perseguir perpetuarse en tal condición, como colocado "por encima de la sociedad".

Más que eso, los “**sujetos portadores de la nueva estatalidad**”, los actores de ese “**poder público**” durante todo el proceso de transformación socialista, se tienen que plantear, como tarea consubstancial a la esencia de clase del nuevo tipo de Estado, el propiciar y garantizar la participación cada vez más amplia de los trabajadores - y, progresivamente, de toda la sociedad- en las tareas que le son inherentes, **en el Gobierno de la sociedad**.

Y ha de resultar así, -por su nueva esencia-, una “estatalidad” /Staatswesen es el concepto usado por Marx/ diferente, a la vez instrumento de dominación y de negación de esa condición, en tanto que organización del poder público como vehículo de participación de los individuos sociales en el complejo proceso de conducción del desarrollo social socialista, de avance hacia el autogobierno social, hacia la autodirección por los individuos sociales del proceso de producción y reproducción ampliada de su propia vida como tales. Por eso es un Estado que “se extingue” “en su” nueva socialidad, y no desaparece ni se elimina<sup>16</sup>.

Es un **Estado de clase**, y en esa condición su función es ejercer la fuerza de las clases en el poder; pero como reafirmara Lenin poco tiempo después del octubre victorioso distinguiendo el concepto de fuerza proletario del burgués: “...Nuestro concepto de fuerza es distinto. La conciencia de las masas es la que, a nuestro juicio, hace fuerte a un

Estado. El Estado es fuerte, cuando las masas lo saben todo, pueden juzgar de todo y lo hacen todo conscientemente...”<sup>17</sup>

El Estado socialista, en cualquiera de las dos proyecciones de este elemento de la sociedad, se fortalece como tal en la medida que desde la condición de organización especializada para la dirección del proceso social se va “confundiéndose” cada vez más con el resto de la sociedad:

la esencia del Estado socialista es ser un vehículo de participación del pueblo trabajador-- y progresivamente de toda la sociedad-- en el control y dirección de la actividad social, muy especialmente de la actividad económica.

Expresado en los conceptos que se han establecido para la descripción del funcionamiento de los procesos sociales, el Estado socialista, en cualquiera de las dos acepciones, tiene que corresponderse con una sociedad democrática diferente en su esencia. Tiene que ser el Estado de la **democracia socialista<sup>18</sup>, de un gobierno del pueblo** con una cualidad completamente diferente a lo que hasta ese momento se había manifestado en la práctica histórica.

La concepción de una nueva forma de “organización del poder público”, del “Estado proletario” y su necesariamente nuevo contenido expresado en la conceptualización de “Dictadura de clase del proletariado” es un resultado crucial de la obra de Marx y Engels, que es aprehendido en toda su importancia por Lenin.

No es casual que este tema haya sido centro de la atención de Lenin en toda su obra, desde la época previa al octubre victorioso, -cuando el político reflexionaba acerca de las tareas del futuro Estado proletario, pero sobre todo acerca de las tareas inmediatas para la toma del poder político y la instauración del nuevo Estado en las condiciones peculiares de Rusia<sup>19</sup>, que requería iniciar las transformaciones partiendo de la instauración de la dictadura democrático –revolucionaria de obreros y campesinos<sup>20</sup>-, hasta los pocos años de acción constructiva, durante la práctica de transformación de la Rusia capitalista atrasada hacia el primer Estado con orientación socialista en el mundo.

La concepción del Estado proletario como nuevo tipo de organización del “poder público” durante toda la etapa que comienza con la toma del poder político por las clases revolucionarias y da comienzo a la vez al proceso de consolidación de un Estado de nuevo tipo como premisa para la extinción del Estado; la concepción acerca de la “dictadura de clase del proletariado”, estrechamente ligada al nuevo enfoque acerca de las clases sociales, y al papel de las luchas de clases y las “formas de lucha de clase” del proletariado en el poder, en el desarrollo de proceso histórico; la relación economía – política como punto de partida para la transformación y el ulterior desarrollo de las diferentes esferas de la actividad social, enlazan la obra de Marx y Engels con la de Lenin en un proceso de desarrollo rigurosamente científico, en el que se plantea resolver las tareas que es necesario y posible para la práctica en cada momento, sin que esto signifique abandonar las potencialidades heurísticas que simultáneamente se iban reproduciendo de modo ampliado en un complejo proceso de interacción teoría- vida cotidiana.

Estamos ante una concepción integral diferente de las funciones del poder público, de la necesaria coordinación social de la actividad de los individuos, una nueva forma de concebir la actividad de gobierno como momento integrador de la relación dirigentes dirigidos.:

Esta concepción en su desarrollo dentro de la obra de Marx y Engels se proyecta para la necesaria transformación comunista al identificar y analizar en sus rasgos más generales, en correspondencia con su práctica histórica:

- 1.- El proletariado como clase y su relación con las otras clases explotadas
- 2.- El carácter internacional de la lucha de clases en relación con el capital
- 3.- La necesidad del partido político como organización del proletariado para conducir las luchas
- 4.- La toma del poder político, la destrucción del viejo Estado y la creación de un nuevo tipo de organización del “poder público” para imponer la hegemonía de la clase llamada a

eliminar las diferencias de clase a partir de la expropiación de los capitalistas, y acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas..

Con Lenin se enriquecen y se perfilan estos elementos en las condiciones específicas de Rusia, presentándose algunos que resultan **específicamente rusos** en mayor o menor grado, interrelacionados entre sí y a su vez elementos complejos al interior de cada uno de ellos.

### **Lenin: la Dictadura del Proletariado, factor decisivo,**

Todo lo concerniente al Estado proletario, a su contenido esencialmente nuevo expresado en la conceptualización dada por Marx y Engels como “dictadura de clase del proletariado”, es centro de atención por Lenin:

- desde la época previa al octubre victorioso, cuando el político reflexionaba acerca de las tareas inmediatas para la toma del poder político en las condiciones rusas
- hasta los pocos años de acción constructiva que Lenin pudo encabezar plenamente

El nuevo Estado proletario encuentra una expresión política creadora en la experiencia rusa de los soviets, como órgano estatal, esencial en la articulación del papel dirigente del Partido Comunista y las masas, en la efectiva incorporación de los obreros y campesinos pobres, inicialmente, y progresivamente de todos los individuos, al proceso de dirección de la vida social.

Lenin emprende el desarrollo de la nueva organización del “poder público” en todas sus facetas, a partir de la práctica concreta de las condiciones rusas de los años veinte del

siglo pasado. Este es el poder público para la construcción de las nuevas relaciones sociales, en primer lugar de la nueva economía, con claridad ante todo de que el capital no es solo acumulación de dinero ni relación económica en un sentido estrecho, sino relación de producción, económica en el sentido en que Marx consideraba completamente descrito un sistema económico.

Y en las ideas leninistas acerca de la dictadura del proletariado<sup>21</sup>, y sus aportes a la concepción marxista sobre la lucha de clases una vez que las nuevas fuerzas revolucionarias toman las riendas de los instrumentos de dominación, -como concreción de una concepción nueva de relación entre dirigentes y dirigidos que sea capaz de generar y reproducir de modo ampliado el nuevo sistema de relaciones sociales apto para sustentar la dinámica de desarrollo comunista-, tenemos un caudal metodológico en buena medida aún inexplorado.

En la obra de Marx y Engels la transformación comunista de la sociedad, la revolución comunista / “Manifiesto Comunista”/, concepción fundacional que en la obra de Lenin se plantea como construcción socialista (comunista), es en esencia crear un nuevo sistema de relaciones para el cual solo existen premisas en el proceso del trabajo creadas dentro del capitalismo (y esto en dependencia del grado de desarrollo de ese sistema en cada caso histórico- concreto).

Este proceso está dirigido desde **el poder político**, mediante la “dictadura de clase del proletariado”, desde este tipo histórico de organización del poder, como nuevo tipo de Estado, nuevo tipo de democracia, que una vez constituida en un proceso de destrucción y creación, propicia como elemento definitorio del nuevo contenido de la socialidad en construcción, que lo económico como determinante de la reproducción ampliada de las potencialidades del individuo, de su vida social, vaya pasando a primer plano subordinado a ese poder, bajo su dirección, llevado según los objetivos que definen esa actividad política.

En Lenin es particularmente ilustrativa de esta interacción, como expresión de su concepción dirigentes- dirigidos, la evolución de sus análisis acerca del papel de las

luchas económicas en su relación con las luchas políticas para las condiciones de Rusia desde antes de la Revolución de Octubre, hasta las ideas planteadas en las “Tareas inmediatas del Poder Soviético”, y ya en los años finales de su actividad la concepción de la NEP y del papel del Capitalismo de Estado para el avance socialista en Rusia (elemento planteado desde etapas anteriores): todo el peso que Lenin le da a lo económico, usar técnicas de organización del trabajo surgidas en el capitalismo (como el sistema Taylor), aprovechar las experiencias y el conocimiento de los especialistas burgueses, el uso de primas como incentivos, salarios altos en búsqueda de mayor productividad en la salida material –objetual del sistema económico, como condición sine qua non del socialismo, **cuando se implementa a partir de y sobre la base de tener el poder político proletario.**

Es un caso significativo lo relativo a los salarios altos de los funcionarios, planteado e instrumentado por Lenin en las condiciones de Rusia:

Lenin “corrige la plana” a los análisis y las conclusiones de Marx y Engels acerca de la Comuna de París, pero no renunciando a las escencias, **sino ajustando su cuerpo en consecuencia con las realidades rusas, y sobre todo, con la realidad de que se trataba de un proceso que ya entraba de lleno en las tareas constructivas, con elementos esenciales del poder proletario en las manos.**

En la conformación práctica de la interacción economía –política como expresión de la concepción dirigentes –dirigidos, **el papel del plan**, el concepto de la planificación ocupa un lugar central, en el terreno de confluencia de lo económico- político, estrechamente ligado con el papel del **programa** en lo que a la vida partidista se refiere, como elemento altamente definitorio de la naturaleza del partido de nuevo tipo, para la conducción del proceso de construcción de las relaciones sociales comunistas.

Con un elemento clave: el papel de las clases y la lucha de clases.

## **Los soviets en la obra leninista.**

Las concepciones acerca del Estado de nuevo tipo con su forma específica en los Soviets, sin burocracia, con elecciones y revocación de los elegidos sin formalismos y efectivamente ejercidas primero por todos los obreros, los proletarios, y progresivamente -en la misma medida del cambio en el contenido del sistema, de la construcción de la nueva socialidad en la construcción comunista, y como expresión del proceso de extinción de Estado en su sentido “tradicional”- por todos los ciudadanos (individuos); forma de organización del Estado articulada en una relación clave con un Partido de vanguardia y las masas que dirige, y a las que tienen que estar estrechamente ligados. El partido actúa en un proceso dialécticamente contradictorio dentro de todo el sistema de organización del poder público, asumiendo funciones “estatales” – como declarar la guerra, firmar tratados de paz en los primeros años luego del triunfo de octubre- a la vez que, consciente de que solo no puede construir el socialismo, a través del Estado de nuevo tipo, que dirige, y mediante los Soviets y los sindicatos esencialmente, dirige la incorporación de las masas al ejercicio del poder y la dirección (administración) del Estado.

De ahí la importancia de la práctica la teorización leninista acerca de los Soviets, el Partido, los sindicatos, las relaciones de estos institutos políticos entre sí y con las masas de obreros y campesinos, y en general con todos los actores sociales, y las relaciones al interior de ellos, y de todas estas expresiones de la vida política con los elementos de la actividad económica:

lo local y lo central en los órganos de los soviets, entre el Congreso- el Comité central y los órganos locales en el Partido; la relación entre la necesaria unidad de acción y las diferencias entre los órganos de estos institutos a los diferentes niveles, y las propias diferencias entre individuos dentro de las discusiones en el proceso de toma de decisiones en esos órganos (sobre todo en los congresos, exponiendo diferencias a la vez que haciendo propuestas); la lucha contra la burocracia como elemento esencialmente ajeno a la transformación comunista de la sociedad: la relación entre la propiedad y el poder político, con sus expresiones concretas en las ideas acerca del Capitalismo de Estado y la NEP, etc.

Los Soviets surgen espontáneamente durante la revolución rusa de 1905, y en ellos advierte Lenin luego la riqueza de convertirse en órganos estatales del proletariado en el poder.

Durante la conducción de Lenin se promueve el papel de los soviets para **“...asegurar en la práctica la participación efectiva de la gigantesca mayoría del pueblo (precisamente los trabajadores) en la dirección del Estado...”**.

Y como elemento consubstancial a esta nueva institución, o mejor, **a la nueva naturaleza** de la nueva institución para ejercer su condición de órgano del Estado proletario, se desarrollan aspectos que tributan a una concepción general de la nueva estatalidad propia de la “dictadura de clase del proletariado”, a como gobernar la sociedad a partir del inicio de la construcción comunista:

- el papel del Partido Comunista, sus relaciones al interior (una relación clave: programa- congresos- órganos representativos al mismo tiempo que ejecutivos- militantes)
- el papel de los sindicatos, ideas en este caso que tienen que ser analizadas teniendo en cuenta que este tipo de organización era la única organización con carácter de “organización de masas” como le llamamos hoy, en las condiciones rusas.
- La necesaria articulación de los intereses locales con los del Estado central y el papel de la planificación en el desarrollo de la nueva sociedad
- Los mecanismos de elecciones de los representantes a los órganos estatales (y en general a los órganos creados para el funcionamiento de las instituciones del nuevo poder), su responsabilidad ante los representados y las posibilidades efectivas de su revocación cuando así se requiera
- Y un aspecto que consideramos resulta el más abarcador y estrechamente ligado a la esencia del nuevo Estado: la lucha contra la burocracia.

## **Burocracia contra estatalidad socialista.**

En la concepción leninista, raigada medularmente en las ideas de Marx y Engels al analizar el Estado moderno de las sociedades capitalistas de su tiempo, la burocracia, como enfermedad real que puede contaminar y destruir la estatalidad socialista, se identifica claramente en dos aspectos esenciales:

lo estructural y la separación funcional efectiva de los individuos respecto al ejercicio del poder.

Lo estructural se proponía enfrentarlo eliminando la profesionalidad rígidamente especializada en la labor de los Soviets, elemento valorado por Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna de París, y claramente desarrollado en la concepción leninista para estar presente más allá de los Soviets.

Lenin llamaba la atención respecto a que “Seguir luchando contra la burocracia.... es urgente para asegurar el éxito de la continua construcción socialista”<sup>22</sup>. Y a continuación apuntaba en 1919 en el Proyecto de Programa del Partido Comunista (bolchevique) que se analizó en el importante VIII Congreso:

“La labor en este terreno está inseparablemente unida al cumplimiento de la principal misión histórica del Poder soviético, es decir, avanzar hacia la supresión total del Estado, y debe consistir en lo siguiente: primero, cada miembro de un Soviet debe realizar, sin falta, cierto trabajo de dirección del Estado; segundo, este trabajo debe variar permanentemente de modo tal que abarque todas las actividades de gobierno, todas sus ramas, y, tercero, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de modo indefectible, toda la población trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la dirección del Estado”<sup>23</sup>

Pero, como reconoce en el Informe sobre el Programa del Partido presentado en el mismo congreso, lo estructural, lo formal, es insuficiente en esta lucha:

“De palabra, el aparato soviético es accesible a todos los trabajadores; pero, en la práctica, como todos sabemos, dista mucho de serlo. Y no porque lo impidan las leyes, como ocurría bajo el régimen burgués; por el contrario, nuestras leyes lo favorecen, pero las leyes solas no bastan. Es precisa una ingente labor educativa cultural y de organización, que un puede hacerse por medio de la ley, con rapidez, sino que exige un esfuerzo inmenso y prolongado....”<sup>24</sup>

Lenin veía indisolublemente ligada la lucha contra la burocracia con la “extinción del Estado”, con la “participación de las masas trabajadoras” en la dirección. Y al tiempo que identificaba como obstáculos decisivos en este sentido el “bajo nivel cultural” de los trabajadores rusos, subrayaba el rasgo esencialmente distintivo de la nueva estatalidad: la necesaria participación efectiva de los trabajadores en el proceso de dirección, que como corolario, ha de estar históricamente- concretamente determinada:

“Solo cuando toda la población participe en la dirección del país se podrá luchar hasta el fin contra la burocracia y vencerla totalmente. En las repúblicas burguesas no sólo es imposible hacerlo: la ley misma lo impide. Las mejores repúblicas burguesas, por más democráticas que sean, impiden mediante innumerables trabas legislativas la participación de los trabajadores en la dirección. Hemos hecho todo lo necesario por suprimir estas trabas, pero hasta hoy no hemos podido lograr que las masas trabajadoras puedan participar en la dirección: además de las leyes, existe el problema del nivel cultural, que no puede ser sometido a ninguna ley. Este bajo nivel cultural hace que los Soviets, siendo por su programa órganos de dirección ejercida por los trabajadores, sean en la práctica órganos de dirección para los trabajadores ejercida por el sector avanzado del proletariado, y no por las masas trabajadoras.

En este aspecto tenemos planteada una tarea que no puede ser llevada a cabo más que con un largo trabajo de educación. En el presente, esta tarea ofrece para nosotros dificultades inmensas, porque, como ya he tenido ocasión de señalar más de una vez, el sector de obreros que gobiernan es excesivamente, increíblemente escaso. Debemos obtener refuerzos. Según todos los indicios, estas reservas aumentan en el interior del país. La inmensa sed de conocimientos y el magno éxito en el terreno de la instrucción, conseguido las más de las veces por vía extraescolar, es un adelanto gigantesco e indudable en la instrucción de las masas trabajadoras. Estos éxitos no encajan en ningún marco escolar, pero son prodigiosos. Todos los síntomas nos hacen creer que en un futuro próximo podremos disponer de una reserva inmensa que vendrá a desplazar a los representantes de este pequeño sector del proletariado, exhausto de tanto trabajar. Pero, como quiera que sea, en los momentos actuales nuestra situación es a este respecto muy difícil. La burocracia ha sido vencida. Los explotadores han sido eliminados. Pero el nivel cultural no se ha elevado, razón por la cual los burócratas ocupan sus antiguos puestos. Se les puede hacer perder terreno únicamente mediante la organización del proletariado y de los campesinos a una escala considerablemente mayor que hasta ahora, a la par con la aplicación efectiva de medidas tendentes a incorporar a los obreros a la administración pública. Ustedes concen estas medidas en lo que se refiere a cada Comisariado del Pueblo, y no me detendré en pormenores.”<sup>25</sup>

Es imposible agotar en unas pocas cuartillas la exposición de la rica herencia que nos han legado Carlos Marx, Federico Engels y Vladímir Ilich Uliánov, Lenin sobre el tema crucial de la nueva estatalidad a partir del inicio de la transformación comunista, a partir de la revolución socialista.

Marx y Engels junto con Lenin, son dos pilares del hito que marca un punto muy especial en el largo camino de la humanidad en busca de “escribir su propia historia”.

Los revolucionarios actuales tenemos la gran responsabilidad de continuar la marcha en ese camino, de encontrar los pasos prácticos indispensables en cada uno de los contextos

en que se desarrolle nuestra actividad, convencidos de que la transformación comunista de la sociedad es la única alternativa estratégica capaz de garantizar la existencia misma de la especie humana.

## ***Notas y Referencias***

<sup>1</sup> Anticipadamente damos excusas por alguna insuficiencia que se pueda encontrar en la presentación de este texto, que el autor tuvo que preparar en medio de los trabajos organizativos de la conferencia. Una versión revisada será presentada en el sitio web Cuba Siglo XXI ([www.nodo50.org/cubasingloXXI/](http://www.nodo50.org/cubasingloXXI/)). Y para cualquier observación y en general intercambios sobre el contenido, será un placer establecer contacto por el correo [jpastor@infomed.sld.cu](mailto:jpastor@infomed.sld.cu)

<sup>2</sup> Para nuestro caso en particular resulta de primordial importancia, a la hora de medir la presencia en el pensamiento revolucionario cubano de las ideas de Marx, Engels y Lenin, delimitar muy rigurosamente qué parte de su obra se conoció en Cuba, y cómo ocurrió esta difusión. Este estudio forma parte de estudios que se realizan en el Instituto de Filosofía, en particular por la MSc. Juana Rosales.

<sup>3</sup> En el caso de Marx y Engels se puede apreciar la propia composición que se le da a sus obras completas en Ruso.

<sup>4</sup> En este sentido hay un elemento que pudiera resultar polémico: la importancia de la lectura de las obras en el idioma original de los autores. Sin pretender afirmar que solo se puede comprender a Marx, Engels y Lenin leyéndolos en su idioma materno, por el rigor del pensamiento de estos autores, y la complejidad de los procesos sociales estudiados, -sobre todo cuando se trata de ideas acerca de la transformación comunista de la sociedad, proceso que por su propia naturaleza esencialmente diferente requiere de un sistema conceptual esencialmente diferente-, la traducción indiscutiblemente introduce elementos que pueden empobrecer el mensaje, como hemos comprobado en más de una ocasión.

<sup>5</sup> Me refiero al alemán, aunque, en particular en el caso de Marx, escribió trabajos originalmente en francés e inglés también.

<sup>6</sup> Práctica, a su vez, con un contenido diferente, tal como lo expresan las conocidas “Tesis sobre Feuerbach”.

<sup>7</sup> No es exactamente el proceso que ocurre en otras áreas del conocimiento científico. Por ejemplo en la física, con las leyes de la mecánica de Newton es imposible describir y comprender los procesos que encontramos al entrar en el mundo del átomo; pero sigue existiendo una realidad física “perfectamente” descrita con las leyes anteriores. En el estudio de los procesos sociales Marx y Engels nos muestran no solo la insuficiencia “absoluta” de conceptualizaciones existentes, sino la necesidad de dejar bien plasmada la complejidad dinámica de la realidad estudiada en las categorías específicas. Un ejemplo importante en este sentido es lo concerniente a la categoría de propiedad: entenderla solo en su proyección de relaciones jurídicas, puede “funcionar” pero solo revela todo su valor para comprender el proceso social entendiéndola como sistema de relaciones sociales.

<sup>8</sup> . Ver el epígrafe 11.2 del libro *Beyond Capital*, “Historical setting of Marx’s theory” (p. 427) con un interesante análisis en este sentido.

<sup>9</sup> Esto es significativo en general para toda la obra teórica de estos pensadores, sobre todo cuando ella se refiere a la revolución socialista, la transformación comunista, y los elementos acerca de la futura sociedad comunista.

Las reflexiones de Engels “acerca de la autoridad” en el trabajo que lleva ese título, son un ejemplo de ello. Pero serían aplicables a casi todos los conceptos relacionados en particular con la temática dirigentes-dirigidos, clave para las concepciones acerca de la revolución comunista, hasta conceptos más específicos como el Estado, la democracia y la dictadura, etc.

Y es que el cambio en la naturaleza de las relaciones sociales que significa la transformación comunista hace prácticamente imposible describirla con los contenidos de las categorías elaboradas para toda la etapa de desarrollo clasista anterior,

Este es un aspecto poco atendido al estudiar la obra de estos pensadores, que lleva a falsas conclusiones. Algunas fueron enfrentadas por ellos mismos, como todo lo relacionado con la “extinción del Estado” y la “dictadura del proletariado”, -aunque con esto afirmemos que hallan sido salvadas las posibilidades de interpretaciones erróneas en múltiples sentidos.

Otros casos no fueron desarrollados, pero en su obra hay los elementos para cumplir esta tarea, como es lo concerniente a la conceptualización de la política como forma de actividad. Es común encontrar análisis que derivan de las ideas de Marx y Engels que la política como actividad desaparece con el tránsito comunista, cuando será más consecuente con esas ideas plantear una conceptualización de la política como actividad diferente, como pudiera ser precisamente a través del concepto de esfera política, idea presente en la obra de Marx.

<sup>10</sup> Esta idea de Marx se expresa en su Contribución a la Crítica de la Economía Política, y en cartas a Lassalle (22 de febrero de 1858), Engels (2 de abril de 58) y Joseph Weydemeyer (1 de febrero de 1859), como destaca Michael Lebowitz en su libro *Beyond Capital, Marx's Political Economy of the Working Class*, St. Martin's Press, New York, 1992, p. 12..

<sup>11</sup> . En la obra de István Meszáros “On Marx's alienation” (tercera parte) el autor presenta en relación con este tema importantes reflexiones acerca del carácter sistémico de las elaboraciones teóricas de Marx, aplicables a toda su obra, argumentando la afirmación de que estamos ante “...un sistema en el mejor sentido del término.. no menos riguroso que cualquiera de los de sus predecesores, incluido Hegel”... pero, a diferencia de ellos estamos ante un sistema que “permanece abierto”. Este análisis es importante, a la hora de tomar una parte de la obra de Marx, para comprenderla en toda su profundidad por ser parte de un todo, y a la hora de analizar su devenir, para poder apreciarla adecuadamente en la continuidad del desarrollo de toda la producción.

<sup>12</sup> El enfoque filosófico marca toda la obra de estos pensadores. Particularmente en Marx, del cual es muestra fehaciente lo que resulta cuando decide profundizar en las matemáticas para avanzar en su estudio del capitalismo, en específico de las crisis. Al adentrarse en los laberintos del cálculo diferencial e integral, y encontrar aspectos a su modo de ver poco desarrollados en los materiales a su disposición en Inglaterra, se dio a la tarea de fundamentar los conceptos de límite y de diferencial, legándonos unos trabajos lamentablemente poco conocidos acerca de estos elementos claves de las matemáticas, con resultados obtenidos a partir de razonamientos puramente filosóficos.

<sup>13</sup> Y, más que eso: prácticamente pudo trabajar a plenitud después de la toma del poder solo hasta inicios de 1921, apenas los tres años de tareas esencialmente destructivas del viejo régimen y defensivas en el terreno de las armas.

<sup>14</sup> Lenin entraba a una nueva época que plantearía requerimientos superiores al sistema teórico, con la etapa imperialista del capitalismo, y, sobre todo, con la ruptura en el proceso de transformación comunista que significaba el inicio de la transformación en un país individualmente, uno de los más atrasados de su época. Fidel Castro marca indiscutiblemente un nuevo momento en este sentido.

<sup>15</sup> . Además de las ideas expuestas por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, la Crítica al Programa de Götha y sus análisis de la experiencia de la Comuna de París hasta nuestros días, son muchas las conceptualizaciones al respecto. Estado proletario, dictadura del proletariado, democracia socialista, etc., son términos que se han hecho corresponder con contenidos diversos; y, lo más importante, con las prácticas más disímiles, desde las experiencias originales de los soviets en la Rusia de 1917 hasta el estado burocrático de los últimos años del llamado “socialismo real” en Europa del Este, -con su antecedente genético en el estalinismo y su hipóstasis en las “democracias populares” surgidas a raíz de la II Guerra Mundial-, y, por supuesto, los Órganos del Poder Popular existentes en Cuba desde 1976. No obstante, lo esencial, y a nuestro juicio más cercano a la concepción de los fundadores del marxismo, es comprender la naturaleza diferente de un Estado de transición entre el correspondiente a la sociedad con el capital como núcleo del sistema de relaciones sociales al estado que se constituye y fortalece para su extinción en el proceso de construcción comunista, que puede conceptualizarse acorde a las elaboraciones posteriores a Marx y Engels como Estado socialista.

Para el análisis de la complejidad y diversidad de las tareas que enfrenta el Estado proletario consideramos de mucha importancia las reflexiones de Lenin, desde su obra fundacional en El Estado y la Revolución, pero en particular cuando analiza lo que denominó las “*formas de lucha de clase*” del proletariado en el poder, y, a partir de las experiencias concretas en las condiciones de la Rusia de los primeros años luego del triunfo de la Revolución de Octubre, refleja claramente como el nuevo poder tiene que ser ejercido *simultáneamente contra* las clases desplazadas por la revolución, *para neutralizar* otros sectores sociales que son elementos vacilantes desde el punto de vista clasista, y *sobre* las propias clases revolucionarias en el poder /”inculcación de una nueva disciplina”/ (Ver: “Economía y política en la dictadura del proletariado”, T.39, Obras Completas de V.I.Lenin, 5ª Edición, Editorial Progreso, Moscú, 1985.)

<sup>16</sup> Aquí el idioma nos tiende un cerco difícil de romper. Nuestra aproximación a este concepto es a través del término ruso, “*amiertvlieñie*”, que no es exactamente extinción, sino resalta una dinámica esencialmente autógena. En inglés se utiliza “*wither away*”, con análoga connotación. Por eso nuestra propuesta de “extinción” “en su” nueva socialidad..

<sup>17</sup> Lenin, V.I.- “II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia”, T. 35, Obras Completas, 5ta Edición, Editorial Progreso, Moscú, URSS, p. 21.

<sup>18</sup> Ver Democracia y socialismo: confrontación de ideas sin verdades “a priori”, del autor del presente trabajo, en Cuba Siglo XXI, Num. XIX, Julio 2002 ( [www.nodo50.org/cubasioXXI/](http://www.nodo50.org/cubasioXXI/)).

<sup>19</sup> Ver en las Obras Completas de V.I.Lenin, 5ta Edición, Editorial Progreso, Moscú: “Quienes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas”, T. 1; “El desarrollo del Capitalismo en Rusia”, T. 3;”Tareas urgentes de nuestro movimiento”, “Nuestro programa”, T. 4; “¿Qué hacer?”, T. 6; “El Estado y la Revolución” , T.33 entre otras obras de este periodo.

<sup>20</sup> Desde la situación que desembocó en la revolución democrático –burguesa de 1905- 1907, los bolcheviques, bajo la guía de Lenin, formularon como objetivo estratégico fundamental, la instauración de la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos” / Tomo 9, OC, 5ta Ed., Progreso, “Nuevas tareas y nuevas fuerzas”, pp.- 306- 318; p. 309/. La atención a los intereses de los campesinos, y en ese sentido la unión de los proletarios con ellos, fue planteada ya por Marx y Engels. Pero con Lenin aparece claramente formulada la concepción de la unidad en el ejercicio del nuevo poder: fundamento de la alianza obrero campesina.

<sup>21</sup> En Lenin está claro que la Dictadura del Proletariado es el Estado de la transformación socialista, el Estado de la construcción socialista, del proceso de ruptura desde que se toma el poder a partir del Estado de las sociedades explotadoras en la etapa histórica del Capitalismo hasta la sociedad luego de extinguido el Estado..... T. 35, [5ta Ed. Rusa](#), p. 171.

<sup>22</sup> Lenin, V. I., OC, E. Cit. T. 38, p102

<sup>23</sup> .Idem ant. . Traducción del autor de la ponencia.

<sup>24</sup> Idem ant. P. 176

<sup>25</sup> Idem at. P. 182